

A TRAVÉS DE LAS GRIETAS

MIRADAS ECOFEMINISTAS

CURADURÍA
FÁTIMA AGUILAR

MIRADAS ECOFEMINISTAS DESDE PARAGUAY

A través de las grietas. *Miradas ecofeministas*, nos invita a explorar un universo simbólico donde las grietas no solo revelan rupturas y vulnerabilidades, sino sobre todo potencialidades transformadoras frente a una crisis climática que profundiza las desigualdades sociales.

Metáforas de ruptura y apertura, representan la fuerza y fragilidad de los ecosistemas y subjetividades que habitamos, así como los peligros que amenazan nuestros cuerpos, territorios y comunidades. Pero más allá, ofrecen la posibilidad de renovaciones y cambios a través de procesos orgánicos y el retorno a prácticas artísticas artesanales y colectivas.

Artistas urbanas, rurales e indígenas exploran las múltiples dimensiones de los ecofeminismos presentando obras que se convierten en grietas que desafían las normas establecidas, ofreciendo perspectivas profundas sobre identidades como humanas, mujeres, artistas y activistas que co-crean con la naturaleza.

En el sagrado camino de crear con la naturaleza, reconocemos y abrazamos los saberes transmitidos por nuestras madres y abuelas, quienes sostuvieron la vida y nos mostraron caminos para retejer con sabiduría un complejo entramado de tajos y grietas. El arte se convierte en un espacio de sanación y en una herramienta política de transformación y memoria de las mujeres ecofeministas.

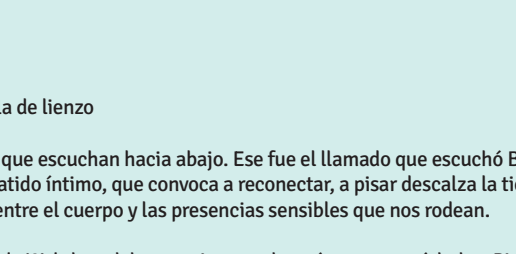
El agua, en su tenaz viaje, acaricia las entrañas de la tierra, nutriendo raíces y despertando rizomas dormidos e historias del fuego. Así, las grietas se convierten en portales de esperanza, donde el agua, símbolo de renovación y fuerza, danza entre luces y sombras, tonalidades y aromas, recordándonos la inquebrantable relación entre nuestra existencia y el vasto tejido de la vida.

Fátima Aguilar

Esta exposición forma parte de “**Miradas Ecofeministas**” un proyecto de la Red de Centros Culturales de España de la AECID, que se gesta desde el interés Institucional por fusionar esfuerzos y acciones en los ámbitos del medio ambiente y el feminismo.

El proyecto nace en el centro cultural de España en Costa Rica, con la muestra *Derechos a la vida: Miradas ecofeministas en el arte costarricense* curada por Marta Rosa Cardoso Ferrer. A partir de esta experiencia, la visión ecofeminista se propaga a lo largo de 2024 con exposiciones planificadas en diversos países latinoamericanos, tales como Argentina, Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, Perú, República Dominicana, Uruguay y Paraguay.

Este proyecto propone identificar la producción artística de mujeres que permitan mapear convergencias con el enfoque ecofeminista desde sus respectivas trayectorias y propuestas creativas, para visibilizar y legitimar su quehacer en el ámbito de las problemáticas globales más apremiantes, entendiendo sus propuestas como componentes del debate crítico mundial emergidas desde un contexto específico, asumiendo el arte como agente de cambio y vehículo imprescindible para reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo actual.



Bianca Fernández
(Asunción, 2000)
Bajo mis pies, 2024
Pintura acrílica sobre tela de lienzo

Los pies son como oídos que escuchan hacia abajo. Ese fue el llamado que escuchó Bianca, un pulso que sosiega y profundiza el latido íntimo, que convoca a reconectar, a pisar descalza la tierra, sin mediaciones, para asumir la afinidad entre el cuerpo y las presencias sensibles que nos rodean.

Inspirada en la *Wood Wide Web*, la red de conexiones subterráneas entre árboles. Pies humanos sobre un camino subterráneo como sus raíces, simbolizando nuestra pertenencia a un ecosistema complejo e interdependiente. La obra desafía la percepción escuetamente humana de los límites individuales y nos invita a reconsiderar el lugar que habitamos.

Natalia Martínez
(Asunción, 1989)
La gran ola paraguaya, 2022
Óleo sobre madera

Una gran ola de crisis climática en un país sin mar. La memoria del agua reclama lo propio. Donde una vez hubo agua, habrá de nuevo agua. Donde hay deforestación, hay catástrofe.

En una reinterpretación de las olas de Katsushika Hokusai, Natalia Martínez a través de pinceladas realistas, plantea una problemática contemporánea que nos desafía a poner el cuerpo con coraje frente a las tempestades.

Carmen Yagüez Peón
(Madrid, 2001)
Haciéndose paso, 2024
Instalación de metal con Buganvilla y plantas medicinales

Una propuesta que plantea las similitudes entre las mujeres y la naturaleza. Cómo y cuánto han querido desarrollar libertades. Aun así, a pesar de las dificultades, conseguiremos alcanzar el lugar que merecemos y sin tener que amoldarnos a las estructuras del patriarcado.

Santa Rita (*buganvilla*) es una planta muy resistente y crece con tenacidad representando la fuerza que desarrollamos para superar obstáculos. Seguimos creciendo resilientes, a pesar de las circunstancias y adversidades. Nos nutrimos con plantas medicinales que representan los saberes ancestrales que nos compartieron nuestras antepasadas y nos ayuda a seguir creciendo y avanzando.

Carmen es estudiante de ingeniería forestal y ciencias ambientales de la Universidad Politécnica de Valencia, se encuentra realizando una pasantía como parte de una beca en el CCEJS, donde se encarga de desarrollar un plan medioambiental, impartiendo talleres ecológicos y creando un espacio para reverdecer el patio del Juande, incluyendo un apartado de plantas medicinales tanto de Paraguay como de España.

Belén Rodríguez
(Asunción, 1991)
Bajo su sombra no crecerán tajjes rosa, 2024
Rama de tajj rosado y mantas semitransparentes de poliéster sublimadas con imágenes de ramajes de pino en plano nadir

En su práctica artística, Rodríguez se sumerge en la investigación de las intersecciones entre lo social, cuestiones de género, cuerpo, tecnología y medio ambiente. A través del enfoque transdisciplinario, su obra pretende ser un medio para explorar los imaginarios y el “orden social” que configuran nuestras realidades. Así, su práctica artística logra un compromiso sustentado en la investigación, la búsqueda conceptual, la reflexión crítica y la exploración transdisciplinaria.

Vicenta Rodríguez y María Elena Dielma - Kambuhi Apo
Comunidad Caaguazú de Itá.
La paraguayita, 2024
Fuente de cerámica

La primera Paraguayita nació en tiempos pandémicos, donde era obligatorio contar con un lavamanos, es una creación original de la maestra ceramista Vicenta Rodríguez y se encuentra instalada en el acceso principal de la galería de arte y taller del Colectivo de Mujeres Alfareras Nativas “Kambuhi Apo”. Esta organización de Itá es especializada en hacer tembipuru (utensilios) de ña’u (arcilla) hechos completamente a mano.

La Paraguayita (2024) es una creación colaborativa entre Vicenta Rodríguez y Elena Dielma. Y representa el trabajo conjunto de las mujeres paraguayas que además de hacer arte con su quehacer cerámico son el sustento económico sus familias.

Un homenaje a todas y nuestros linajes de mujeres trabajadoras y defensoras del agua y la naturaleza.

Eufemia García
(Asunción, 1989)
Traslado mi ser, 2024
Performance

“Porque la voz dormida de los muertos más muertos me instale entre la boca como una flor de flechas mientras, lavado el rostro en una savia oscura, él surja, roto espejo que mi sol multiplique...”

Josefina Plá

En la performance duracional, Eufemia atraviesa la sala y traslada con una cuchara de metal, agua de la Bahía de Asunción, contenida en una fuente, hasta otro recipiente cuya base es un espejo. Es una invitación “posible” bajo la cual se extienden las raíces/saberes, que al no acceder a esa tierra, quedan sin dar frutos pero siguen sosteniéndola.

Katia Magma
(Asunción, 1994)
Rotifera, 2024
Instalación con bastidor de madera, lienzo, urucú, clavos, cables, yute, cabello sintético, alambre de cobre

El título se le atribuye a un animal microscópico acuático, del cual existen hasta dos mil especies, una de ellas es similar morfológicamente a la obra, con el cuerpo y la cola. Está formado por mil células, así como nosotros por mil seres, y son fundamentales en la filtración del agua ya que reciclan nutrientes (la obra procede de materiales reciclados).

Para abordar las preocupaciones ambientales asociadas con la pintura al óleo, se propone el uso de urucú. La palabra *urucum* proviene del tupí-guaraní y significa “rojo”, una planta nativa y semilla sagrada de América utilizada por los indígenas con fines medicinales, espirituales y estéticos.

El cuadro presenta líneas pintadas con urucú sobre el lienzo teñido con urucú, representando una tierra “posible” bajo la cual se extienden las raíces/saberes, que al no acceder a esa tierra, quedan sin dar frutos pero siguen sosteniéndola.

Los materiales de *Rotifera* tienen una fuerza simbólica que evoca resistencia, unidad en la diversidad, la comunidad, las mujeres con los trabajos de cuidado, y la fuerza de la sabiduría que han transmitido atravesando generaciones y fronteras.

Antonella Levy-Sforza
(Ypacaraí, 1990)
El tiempo y nosotros, 2021
Fotografía digital en bastidor de madera. Reserva Natural del Bosque Mbaracayú, Canindeyú

¿Y si empezáramos a visitar forestas para ritualizar-espiritualizar lo que por sistema social hegemónico es tratado como mercancía y llamado “turismo verde” y le damos a la práctica nombres que vengan de nosotros que sirvan para empujarnos, junto con ella, poquito a nuestro tiempo? ¿Cuánto y cómo mujeres viven tiempo de otros y no el suyo propio en sociedades no indígenas/indígenas?

En particular, a través de sus fotografías busca eliminar la ilusión de que existe tiempo victoriano que pueda medir sí es mucho, o poco, el tiempo que dedicamos a nosotros y a otros, es el cuerpo con sus signos de vitalidad o lo contrario quién nos indica cuánto tiempo ha pasado desde que hemos vivido uno u otro tiempo, el nuestro o el de otros. Su obra se inspira fuertemente en la de Johannes Fabian, antropólogo que demuestra con maestría que pueblos indígenas no viven en un tiempo pasado sino que están vivos, y en el presente, con su forma lenta de Vivir, en su tiempo y no en el de otros.

Romina Aquino González
(Asunción, 1994)
Espíritu Acuoso, 2024
Collage analógico y digital

El agua, permanente/impermanente. Una condición necesaria para la vida. El agua que da y también otora. El agua que puede ser transparente o turbia. El agua que refleja quienes somos y quienes son los otros. El agua como una de las principales fuentes de vida y como referencia de movimiento. Si soy agua, puedo seguir mutando.

Pamela Reyes
(Asunción, 1989)
Ausencia crepitante, bajo la tierra se resguardan los latidos, 2024
Xilografado en papel artesanal

Pamela es veterinaria dedicada a la conservación de la fauna silvestre y hace unos años haciéndose camino en la primatología. Nació en Asunción, pero con raíces en Apyraguá - Paraguarí. Actualmente está cursando una maestría en zoología en Mato Grosso, Brasil donde se encuentra investigando la distribución geográfica y estado de conservación del titi de cola negra (*Mico melanurus*) en el norte del Chaco Paraguayo.

La inspiración para iniciar esta investigación y la obra expuesta surgió al percatarse de que, en el norte de Paraguay, el área poco estudiada de la distribución del titi de cola negra coincide con la región más afectada por la deforestación masiva e intensos incendios. Según el informe mensual de incendios, sólo en octubre de 2022 se registraron 1,906 incendios en el departamento de Alto Paraguay. Esta situación obliga a reflexionar sobre la pérdida irreversible de extensos territorios y hábitats a un ritmo que las especies no podrán seguir para mantener su resiliencia, resultando en una pérdida invaluable de especies, comunidades, territorios, culturas e historias única del Chaco.

Bernarda Pesoa
(Pueblo Qom, 1981)
Joyeros de Karandilla, 2024
Cestería Qom, joyero elaborado con karandilla del territorio Qom, departamento de Presidente Hayes

Las mujeres de la comunidad Santa Rosa del Pueblo Qom son tejedoras, trabajan principalmente con materiales como la totora, hoja de palma o monocultivo. El delicado trabajo de los joyeros Qom nos invita a cuestionar las problemáticas en torno al marocullo de eucalipto y a las amenazas que sufren los territorios indígenas.

Daniela Benítez
(Pueblo Nivaclé, 1965)
Muñequitas Nivaclé, 2024
Arcilla, hilos de caraguata

Las muñecas de arcilla y vestidas con tejidos, llamadas *vafra'clavot*, forman parte de la sabiduría de las mujeres nivaclé, cumplen una función pedagógica comunitaria, las ancianas las usan para educar acerca de los cambios que ocurren en los cuerpos de las mujeres, sobre los ciclos de la vida y sobre la importancia de la vida de las mujeres y retejer a través de narraciones orales una tradición etnobotánica de cuidados y conocimientos.

Los tejidos forman parte del arte nivaclé, y además de representar una fuente de ingresos, son un medio de expresión donde van plasmando su relación con la naturaleza y un elemento clave en la transmisión de conocimientos entre las mujeres.

Céu Patiño
(Asunción, 1998)
El poder que no quieren que recuerdes, 2024
Fotografía, impresión digital y collage botánico

Apasionada de las plantas, constantemente trabaja con elementos naturales realizando trabajos de prensado botánico y elaborando herbarios creativos y de esa forma encapsular la belleza efímera de la flora en formas más duraderas.

Influenciada por la serie de *Siluetas* de Ana Mendieta, Céu celebra la desnudez femenina en su forma más natural y ancestral destacando el poder femenino que constantemente buscan silenciar y sexualizar. La artista nos invita a una reflexión espiritual y busca despertar la consciencia, a través de la relación íntima con las plantas sagradas y el poder femenino.

Ruth Flores Ojeda
(Asunción, 1989)
Las huellas de las mujeres en la historia, 2024
Ñanduti en cianotipia sobre piedra

“Ceniza sobre más ceniza, fuimos una con el soplo del viento. Borraron nuestros nombres de las enciclopedias ignoraron nuestros pasos en los periódicos guardaron nuestros restos en amplios cementerios donde nunca hubo una tumba, un nombre, una mujer.”

Ana María Rivas

El ñanduti, un encaje de agujas, característico de la ciudad de Itauguá, realizado mayoritariamente por mujeres, es un elemento simbólico clave en la obra de Ruth. Ñanduti, proviene de la lengua guaraní y significa “tela de araña”. En la leyenda del ñanduti, una madre teje un encaje similar al de una telaraña para consolar a su hijo. La artista reconoce y visibiliza la capacidad de las mujeres de cuidar y crear en la adversidad. Al mismo tiempo, cuestiona la narrativa histórica tradicional, centrada en los conflictos bélicos y protagonizada por hombres.

A través del uso del ñanduti, la cianotipia y la reinterpretación de símbolos, nos invitan a reflexionar sobre el papel de las mujeres en la historia, la importancia de escribir la desde una perspectiva femenina y el potencial del arte para contar historias alternativas que celebren la vida, la colaboración y la comunidad.

PARTICIPAN:

Pamela Reyes Cabrera
Antonella Levy-Sforza
Belén Rodríguez
Katia Magma
Bianca Fernández
Céu Patiño
Eufemia García
Ruth Flores Ojeda
Natalia Martínez
Romina Aquino González
Bernarda Pesoa
Daniela Benítez
Carmen Yagüez Peón
Vicenta Rodríguez
Elena Dielma

EQUIPO TÉCNICO:

Dirección: Laura Mesa
Curaduría: Fátima Aguilar
Coordinación: Mauren Coronel y Aleix Jiménez
Comunicación: Paolo Herrera y Nadia Gómez
Diseño Gráfico: José Alberto Hernández y Nelson Medina
Montaje: Hilario Vera y Griselida Ovelar
Producción: Laura Martínez

La exposición está abierta al público de martes a sábados, de 10.00 a 21.00 horas, hasta el 14 de septiembre de 2024, con acceso libre y gratuito.

SALAZAR

Centro Cultural de España Juan de Salazar
Herrera 834, Asunción, Paraguay
www.juandesalazar.org.py // #Salazar2024